

NOTAS NECROLÓGICAS

† **Bernabé J. Quartino (1925-2003)**

En la última Pascua me llamaron para darme la triste noticia, mi amigo, aquel Jefe de Trabajos Prácticos que conocí en 1954, había fallecido. Quedaban atrás innumerables historias vividas, noches de filosofar bajo los cielos de Catamarca, Chubut, Tucumán y tantas otras en las que soñaba hacer otro país, más justo con su mira puesta en los desposeídos.

Bernabé era filósofo, geólogo, amante de la naturaleza, de la familia y creía en la amistad, la cual brindaba desinteresadamente. Su vida fue azarosa: ingresó en 1939 al Colegio Nacional de Buenos Aires, cursó la Licenciatura en Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires recibiendo en 1950 y doctorándose en la misma en 1952. Solía decir que la Universidad cubría gran parte de su vida. Fue auxiliar docente, Jefe de Trabajos Prácticos, Profesor Titular, Decano y culminó su gestión siendo Rector de la misma Universidad que lo vio salir como Bachiller de su Colegio en la calle Bolívar. Más tarde presidió el CONICET con su característico estilo independiente.

Durante su accionar dirigió tesis doctorales, trabajos de licenciatura, dictó cursos de especialización, creó Cátedras, Institutos, reabrió la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, que gracias a su accionar ¡hoy existe! como tal, dado que después de los acontecimientos de 1966, había dictamen para dividirla. Tuvo el coraje cívico de restablecer los cursos, sin embargo ello le valió que quienes lo enfrentaban, aún hoy no lo reconocen ni valoran.

Era un luchador, cuando lo designaban en un cargo solía decirnos “entramos bien pero seguro que nos echan”, jamás se ató a cargos o funciones, defendió sus ideales con coraje ciudadano, enemigo de la violencia, sus textos de renuncia son páginas magistrales que exasperaban a quienes las recibían.

Asumió con responsabilidad la tarea de extender los conocimientos mediante las publicaciones, no publicó por rutina. Su actividad profesional se nutrió tanto de lo académico como de lo práctico, se enorgullecía de haber asesorado siempre a empresas vinculadas a la órbita oficial y en ningún caso a empresas extranjeras, era su gran orgullo y lo manifestaba en cuanta ocasión se presentaba.

Enseñó en las Universidades de Buenos Aires, Salta y Tucumán, dejando recuerdos que aún hoy perduran. Su actividad como Director del Centro de Investigaciones Geológicas (CIRGEO) están a la vista, al igual que sus obras en Tucumán, Patagonia, San Juan, Neuquén, Tierra del Fuego y en tantas leguas recorridas a caballo en la majestuosa Cordillera. La destrucción del CIRGEO realizado por meros Administradores del CONICET, lo recluyó en su casa de Ituzaingó.

Su espíritu creativo lo llevó a publicar poesías y libros de historia contemporánea de la UBA. Era colaborador del periódico “El Ciudadano” del Partido de Morón. Creó Institutos como aquel de Desarrollo Poblacional, comenzó con la política de desarrollar Institutos Superiores Interdisciplinarios, el Rescate arqueológico–arquitectónico de la Manzana de las Luces, modificó los programas del Colegio Nacional de Buenos Aires implementando el sistema de orientaciones.

Con respecto a su accionar científico vale señalar el descubrimiento del área de alteración del Bajo de la Alumbra, interpretación petrológica de Farellón Negro y el estudio de la Cuenca del Lago Fontana, conjuntamente con el Dr. Villar Fabre realizó el primer hallazgo de rocas orbiculares en Sudamérica (La Rioja). Innumerables de publicaciones y trabajos técnicos completan su historial académico.

Decía siempre que él hablaba con las rocas y que ellas le contestaban, por eso las entendía; quedó pendiente su libro “Hablando con las rocas”. Quizás hoy con más paz desde el lugar desde donde nos mira podrá completar su sueño. ¡Descansa hermano, te lo mereces!

Dr. Carlos A. Rinaldi